

EL DEMOCRATA

DIARIO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses generales del país

En Lorca, un mes, una peseta

Fuera trimestre, cuatro.

SUSCRIPCION

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración

3.—CALLE DEL CUBO,—3.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

No se devuelven originales



TARJETAS DE DEFUNCION

Las que se encarguen en esta imprenta, costarán á mitad de precio, del que se viene cobrando hasta ahora, y se publicarán además, en la primera plana del periódico.

Además, de las tarjetas que se hagan en esta imprenta en los aniversarios funerales y generales de misas se anunciarán á cuarta parte de precio, ó sea á 10 reales

Tenemos además, un gran surtido, en tarjetas recordatorios, para aniversarios y funerales, á precios baratísimos y de alta novedad.

Los encargos, se admiten á cualquiera hora del día ó de la noche.

Pedir el catálogo y precios.

IMPRESOS

A los anunciantes

En la imprenta de «El Demócrata» se hacen mil anuncios en cuartilla, por 10 reales.

SELLOS DE CAUTCHUT

Sellos de todas clases, con escudos, medallas y emblemas, por muy complicados que sean. Numeradores, al cendario, aparatos automáticos, relojes sorpresa, edifies y lapiceros con sellos, chapas caladas para guarda y clichés en autotipia y galvanoplastia.

Se admiten encargos en esta redacción.

Precios, muy baratos.

Targetas mortuorias

Pedir el catálogo, de las que se han recibido en la imprenta de EL DEMOCRATA.

!!!Gastrálgicos!!!

(Gastrálgia; llamado mal de estómago) Aunque vuestra afección sea crónica y sufráis esos dolores, ya no agudos, sino, y desgarradores, acompañados de vértigos ó experimentéis congejas, sudores fríos y debilidad notable en el pulso, usad el Aná-gastrálgico Maestro, que os salvará de cruel enfermedad.

Depósito en Lorca:—Viuda de García Alarcón, Calle del Alamo.

Targetas mortuorias

Pedir el catálogo, de las que se han recibido en la imprenta de EL DEMOCRATA.

PATRIA

Sépanlo los norteamericanos.

Sepan que lo mismo aquí en esta hermosa ciudad, que en el resto de España, como en las demás naciones, y aun dentro mismo de los Estados Unidos, donde solo aliente un corazón español; ese sabrá dar nuestros de su hidalgía y valerosidad.

Sí, sepan esos infames yankéas que han pretendido manchar nuestra limpia honra con la más afrentosa de las calumnias, que España y todos sus hijos sabrán castigar de una manera digna de esos miserables seres, la negra perfidia en que han tratado de envolvernos.

¿Y todo por qué? Porque sueñan arrebatarnos esa rica perla que llaman Cuba y que tantos millones y tanta sangre le cuesta á España.

No comprenden que mientras un solo corazón lata á impulsos de la española sangre, no ha de permitirseles tamaña injusticia, siquiera sea en memoria del invicto Colón, aquel grande genio que la descubrió.

No aciertan á comprender que siendo España cuna de los héroicos Pelayo, Guzmán, Daoiz, Velarde y algunos otros que se honraron naciendo en esta regia nación, sus dignos sucesores no

pueden permitirles que se abroguen lo que no les pertenece.

Ignoran sin duda que España la más bizarra de todas las naciones, no puede consentir que nadie ultraje y vilipendie á su preciosa bandera.

Hora era ya de que el león despertase y afiladas sus garras se dispusiera á la lucha, esa lucha franca y leal que tanto caracterizó á nuestra gloriosa patria.

Humeante aun la sangre de tanto soldado español como ha perecido en la encarnizada lucha, que desde tres años próximamente con los insurrectos cubanos sostenemos, y aun no enjutas las lágrimas de tantas madres que á sus hijos perdieron para siempre, se atreven esos hipócritas jingoes á querer apropiarse de Cuba.

¡Canallas! Todos, todos los españoles sin dejar uno, sienten en sus pechos la idea de aniquilarlos y muy en breve os aniquilarán.

¡Españoles!, preparémonos todos á la lucha hasta vencer, que es lo que de muy buena ley nos corresponde, y si algún día nuestras fuerzas flaquearían ante el empuje de esos malditos, no desmayemos, que la Virgen María, protectora de sus hijos, nos salvará y hará que podamos temerlos sin un girón y victoriosa, la bandera gualda y roja enseña de nuestra patria.

EULATE.

Con fecha 17 de Marzo escriben desde la Habana á un amigo del «Diario de Matanzas» una preciosa carta de la cual extractamos los siguientes párrafos:

«Sabes como recibieron al «Vizcaya» los Estados Unidos? Te lo contaré tal como lo he oído repetidas veces y con referencia á los que asistieron al acto.

Llegado el «Vizcaya» á Nueva York, acercóse el práctico del puerto manifestando al comandante Don Antonio Eulate que, no le era permitida la entrada, pues con lo ocurrido con el «Maine» el pueblo yankée estaba de luto y la presencia de

un barco de guerra español podía dar lugar á desagradables manifestaciones.

El comandante contestó al práctico que nada tenía que ver con lo dicho, que él se limitaba á cumplir las órdenes recibidas, y por lo tanto que se disponía á franquear la entrada, «saliera como saliera».

Al efecto, entró y saludó al pabellón americano con las salvas de ordenanza, pero al apercebirse que los fuertes de la capital no contestaban á su saludo, mandó cargar dos cañones con pólvora sola, pero hasta la boca, y los disparó, no quedando en Nueva York vidrio sano. Inquirido por las autoridades de marina la razón de aquellos estallidos, contestó el marino español: «O saludan al pabellón español, ó, salga como salga, bombardeo Nueva York».—Esta valiente intimación produjo sus efectos, y los fuertes hicieron los saludos de ordenanza.

Pero no paró aquí el heroísmo del representante de la Marina española. A poco invadieron los alrededores del «Vizcaya» multitud de lanchas cañoneras con reflectores y focos eléctricos que hasta llegaron á impedir que se asomaran en la cubierta del acorazado sus tripulantes.

Tampoco se avino á esta imper tinencia D. Antonio Eulate, sino que mandando arriar cuatro de los botes de á bordo, convenientemente tripulados dirigióse al que mandaba las lanchas para que despejaran su contorno; y replicando éste que aquello no era sino para guardar y precaver al acorazado, ordenó el Sr. Eulate que se retirasen, pues de lo contrario mandaba entrar al abordaje, ya que para su seguridad se bastaba él solo.

«¡Bendita sea la madre que tiene tan gallardos hijos!»

¡Viva España!

¡Viva la Marina española!

¡Viva el Ejército español!